



DÍA DEL SEÑOR

DOMINGO 11 DURANTE EL AÑO
14 DE JUNIO DE 2026 - Nº 2879 CICLO A

1976 - 2026

50

Años
AL SERVICIO
DE LA IGLESIA

“LA MIES ES MUCHA, MAS LOS OBREROS POCOS”

PRIMERA LECTURA: Éxodo 19,1b-6a. Ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación que me está consagrada. La lectura constituye el núcleo de la identidad de Israel: es el acta fundacional que da sentido sagrado a la libertad recién conquistada mediante la Alianza. En la intimidad del desierto, lejos de la opresión egipcia, el pueblo comprende que su liberación no es un punto de llegada, sino el inicio de un camino: un compromiso de fidelidad mutua sostenido por la escucha, que se convierte en el puente que une a Dios con su pueblo. Con la imagen de las “*alas de águila*”, Dios toma la iniciativa y ofrece a Israel convertirse en su “*propiedad personal*” y en un “*reino de sacerdotes*”, estableciendo un pacto sustentado en una obediencia consciente y libre, entendida como respuesta a su amor. El matiz condicional “*Si escuchas mi voz y guardas mi alianza*” revela que la verdadera libertad no reside en el aislamiento, sino en una pertenencia que transforma la vida cotidiana, definiendo la fe como una escucha activa y un compromiso ético ineludible.

SEGUNDA LECTURA: Romanos 5,6-11. Fuimos reconciliados por la muerte del Hijo, seremos salvados por su vida. San Pablo revela una verdad que desafía toda lógica: *el amor de Dios no depende de nuestros méritos, sino de su infinita generosidad.* A diferencia de la lógica humana, que suele favorecer sólo a quien lo merece, Dios no esperó a que fuéramos “buenos” para actuar. Al contrario, Cristo entregó su vida por nosotros cuando todavía éramos débiles y pecadores. Por ello, el perdón que recibimos no es solamente un trámite jurídico o un “papel firmado”, sino una esperanza



viva que nos transforma desde el interior. El razonamiento de San Pablo es contundente: si Dios ya realizó lo más difícil al reconciliarnos con Él mediante la Muerte de su Hijo, con mucha más razón nos sostendrá ahora hacia la salvación plena a través de su Resurrección. Desde esta mirada, la vida cristiana deja de ser una lucha agotadora por acumular logros propios y se convierte en un constante “*gloriarse en Dios*”, confiando plenamente

en esa paz y en ese amor que ya han sido derramados gratuitamente en nuestro corazón.

EVANGELIO: Mateo 9.35—10,8. Jesús convocó a sus doce discípulos y los envió. El texto del Evangelio, nos muestra que la misión de Jesús nace de recorrer las calles anunciando la Buena Noticia. Pero, al mismo tiempo, esta labor exige una mirada compasiva: una mirada que se hace cargo del cansancio y del desamparo de quienes viven como “*ovejas sin pastor*”. Al constatar que “*la cosecha es mucha*”, Jesús llama a sus seguidores por su nombre; Él no busca seres perfectos, sino personas comunes dispuestas a colaborar para transformar el dolor en esperanza, compartiendo su tarea de sanar, consolar y anunciar la cercanía del Reino. Esta misión no consiste en juzgar ni en imponer, sino en ofrecer un alivio concreto que se expresa en la regla de oro: “*lo que gratis recibieron, denlo gratis*”. La importancia de esta misión radica en que es una continuación de la obra de Jesús, quien vino a traer la Buena Noticia a los pobres y a proclamar la libertad a los cautivos. Al involucrarnos en ella, nos convertimos en instrumentos de la misericordia y la bondad de Dios, llevando su amor y su paz a un mundo necesitado.

(Dra. Gaby Herrera Chavez)

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

¿Cómo el amor incondicional de Dios puede inspirarnos a amar a los demás sin condiciones, sin esperar nada a cambio, y a ver en ellos la imagen de Dios?



RITOS INICIALES

M. Hermanos: celebremos con el gozo de saber que Dios nos ama. Somos parte del pueblo elegido por Dios y redimido por Cristo, llamados a evangelizar con nuestro testimonio; “*la mies es abundante y los trabajadores pocos*”.

1. CANTO DE ENTRADA: “Juntos cantando la alegría” (VSJ 36; ER 4)
Juntos cantando la alegría
de vernos unidos en la fe y el amor,
juntos sintiendo en nuestras vidas
la alegre presencia del Señor.

Somos la Iglesia peregrina que Él fundó,
somos un pueblo que camina sin cesar.

Entre cansancios y esperanzas, hacia Dios
nuestro amigo Jesús nos llevará.

2. SALUDO

C. En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

C. La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes. **Y con tu espíritu.**

3. ACTO PENITENCIAL

C. Jesucristo, el justo, intercede por nosotros y nos reconcilia con el Padre. Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento, para acercarnos a la mesa del Señor. (*Silencio breve*).

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión; por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

C. Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **Amén.**

Señor, ten piedad / Cristo, ten piedad / Señor, ten piedad

4. GLORIA: "Gloria a Dios en el cielo" (VS J 75; ER 700)

5. ORACION COLECTA

C. Oremos (*silencio*). Dios nuestro, fuerza de los que esperan en ti, escucha con bondad nuestras súplicas, ya que sin tu ayuda nada puede la fragilidad humana, y concédenos la gracia de cumplir tus mandamientos para agradarte con nuestras acciones y deseos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**



LITURGIA DE LA PALABRA

6. PRIMERA LECTURA

(Se recomienda leer las lecturas del leccionario)

M. El Escritor Sagrado nos enseña que si escuchamos la Voz de Dios y guardamos su alianza seremos "su propiedad personal, un reino de sacerdotes y una nación santa".

Lectura del libro del Éxodo 19, 1b-6a

Los israelitas llegaron al desierto del Sinaí. Habían partido de Refidím, y cuando llegaron al desierto del Sinaí, establecieron allí su campamento. Israel acampó frente a la montaña.

Moisés subió a encontrarse con Dios. El Señor lo llamó desde la montaña y le dijo: «Habla en estos términos a la casa de Jacob y anuncia este mensaje a los israelitas: "Ustedes han visto cómo traté a Egipto, y cómo los conduje sobre alas de águila y los traje hasta mí. Ahora, si escuchan mi voz y observan mi alianza, serán mi propiedad exclusiva entre todos los pueblos, porque toda la tierra me pertenece. Ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación que me está consagrada".

Palabra de Dios. / Te alabamos, Señor.

7. SALMO RESPONSORIAL 99, 1b- 3. 5

R. Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Aclame al Señor toda la tierra,
sirvan al Señor con alegría,
lleguen hasta Él con cantos jubilosos. **R.**

Reconozcan que el Señor es Dios:
Él nos hizo y a Él pertenecemos;
somos su pueblo y ovejas de su rebaño. **R.**

¡Qué bueno es el Señor!
Su misericordia permanece para siempre,
y su fidelidad por todas las generaciones. **R.**

8. SEGUNDA LECTURA

M. San Pablo afirma que Dios nos revela su amor sin límites al enviarnos a su Hijo, quien muere por nuestros pecados y nos da la salvación.

Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Roma 5, 6-11

Hermanos:

Cuando todavía éramos débiles, Cristo, en el tiempo señalado, murió por los pecadores.

Difícilmente se encuentra alguien que dé su vida por un bienhechor. Pero la prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores. Y ahora que estamos justificados por su sangre, con mayor razón seremos librados por Él de la ira de Dios. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más ahora que estamos reconciliados, seremos salvados por su vida. Y esto no es todo: nosotros nos gloriamos en Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien desde ahora hemos recibido la reconciliación.

Palabra de Dios. / Te alabamos, Señor.



9. EVANGELIO

M. San Mateo, nos narra el envío de los doce apóstoles al pueblo de Israel, con la misión de sanar y proclamar la proximidad del Reino de Dios.

Aleluya.

El Reino de Dios está cerca.

Conviértanse y crean en el Evangelio.

Aleluya.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 9, 35—10,8

Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en las sinagogas de ellos, proclamando la Buena Noticia del Reino y sanando todas las enfermedades y dolencias. Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: "La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha".

Jesús convocó a sus doce discípulos y les dio el poder de expulsar a los espíritus impuros y de sanar cualquier enfermedad o dolencia.

Los nombres de los doce Apóstoles son: en primer lugar, Simón, de sobrenombre Pedro, y su hermano Andrés; luego, Santiago, hijo de Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el publicano; Santiago, hijo de Alfeo, y Tadeo; Simón, el Cananeo, y Judas Iscariote, el mismo que lo entregó.

A estos Doce, Jesús los envió con las siguientes instrucciones: "No vayan a regiones paganas, ni entren en ninguna ciudad de los samaritanos. Vayan, en cambio, a las ovejas perdidas del pueblo de Israel. Por el camino, proclamen que el Reino de los Cielos está cerca. Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, purifiquen a los leprosos, expulsen a los demonios. Ustedes han recibido gratuitamente, den también gratuitamente".

Palabra del Señor. / Gloria a Ti, Señor, Jesús.

10. HOMILÍA/SILENCIO

Es oportuno guardar un breve momento de silencio después de la homilía (Cf. Misal Romano, edición 2010, n.66)

11. PROFESION DE FE

Credo de Nicea-Constantinopla *(Inclinar la cabeza)

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, *y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre*; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. *Amén.*

12. ORACIÓN UNIVERSAL

C. Oremos a Dios nuestro Padre. Él ha prometido concedernos lo que le pidamos en Nombre de su Hijo, Jesucristo. A cada intención respondemos: **Por Cristo, tu Hijo, óyenos.**



Por la Iglesia: para que sea luz y camino que, desde el servicio y la humildad, lleve a los pueblos al encuentro de Dios Padre. **Oremos.**



Por el Papa León: para que, asistido por el Espíritu Santo, no desfallezca en sumisión de Pastor Universal. **Oremos.**



Por los que sufren: para que, con el consuelo de Dios y con nuestra solidaridad, encuentren pronta solución a sus requerimientos. **Oremos.**



Por las Vocaciones: para que el Señor ilumine la mente de los jóvenes y les infunda fuerza, suscitando en ellos la opción por la vida sacerdotal y religiosa. **Oremos.**



Por nuestra Asamblea Litúrgica: para que el mensaje de la Palabra de Dios fructifique en nuestras vidas. **Oremos.**

(Otras intenciones de la comunidad)

C. Padre Bueno, escucha favorablemente las oraciones de tu pueblo redimido con la Sangre de tu Hijo y haz que pueda gloriarse siempre de tus dones. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**



LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

13. CANTO DE LAS OFRENDAS: "En este mundo que Cristo nos da" (VSJ 138; ER 1503)

En este mundo que Cristo nos da
hacemos la ofrenda del pan,
el pan de nuestro trabajo sin fin,
y el vino de nuestro cantar.
Traigo ante Ti nuestra justa inquietud:
buscar la justicia y la paz

**Sabemos que vendrás, sabemos que estarás
partiendo a los pobres tu pan.**

14. ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

C. Señor, que nos alimentas con estos dones, y nos renuevas con tu sacramento, concédenos que nunca nos falte el sustento para el alma y para el cuerpo. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**



PLEGARIA EUCARÍSTICA

15. CANTO DE COMUNIÓN: "El Señor eligió a sus discípulos" (VSJ 231; ER 2509)

El Señor eligió a sus discípulos,
los mandó de dos en dos.

**Es hermoso ver bajar de la montaña
los pies del mensajero de la paz. (2-2)**

Los mandó a las ciudades
y lugares dónde iba a ir Él.
La cosecha es abundante,
les dijo el Señor al partir.
Pídanle al dueño del campo
que envíe más obreros a la mies.

Al entrar en una casa,
saluden anunciando la paz.
Cuando alguien a ustedes los reciba,
apoyen en Él vuestra paz.
Cuando entren y no los reciban,
la paz a ustedes volverá.

El Reino de Dios está cerca,
a todos se les anunciará.
Los que a ustedes los reciban,
me habrán recibido a mí.
Quien recibe mi palabra,
recibe al que envió.

16. ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

C. Te pedimos Padre, que así como la comunión que hemos recibido es signo de la unión de los creyentes en ti, también se realice la unidad en tu Iglesia. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**



RITO DE CONCLUSIÓN

M. Llenos de alegría por haber compartido en comunidad nuestro encuentro con el Señor, volvamos a nuestros hogares con la misión de seguir orando para que no falten obreros en la viña del Señor. Compartamos gratuitamente los bienes materiales y espirituales que del Señor hemos recibido.

17. BENDICIÓN SOLEMNE

C. El Señor esté con ustedes. **Y con tu espíritu.**

C. Y la bendición de Dios todopoderoso, del Padre, del Hijo (†) y del Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre. **Amén.**

18. CANTO FINAL: "María música de Dios" (VSJ 265; ER 2725)

Me quedé sin voz con que cantar
y mi alma vacía dormía en sequedad.
Y pensé para mí, me pondré en sus manos,
manos de madre, me dejaré en su amor.

**Y tú María, hazme música de Dios.
Y tú María, anima las cuerdas de mi alma
¡Aleluya! Amén.**

San Romualdo Abad

Cada 19 de junio la Iglesia celebra a San Romualdo Abad, monje del siglo X y fundador de la Orden Camaldulense dentro de la tradición benedictina, siendo una figura clave en la renovación del eremitismo. Nacido en Rávena en el seno de una familia aristocrática y educado sin formación cristiana, vivió inicialmente orientado por aspiraciones mundanas, aunque con una conciencia inquieta.



blanco como signo de vida espiritual. En sus últimos años alcanzó una profunda unión mística con Dios y, con espíritu de entrega, anunció y aceptó su muerte, ocurrida el 19 de junio de 1027.

Su legado perdura hoy en las congregaciones camaldulenses, que continúan viviendo una espiritualidad contemplativa, austera y centrada en la búsqueda de Dios en el silencio y la oración.

El punto de inflexión en su vida ocurrió tras presenciar cómo su padre mató a un hombre en duelo, hecho que lo llevó a buscar una vida distinta y a acercarse a Dios. Ingresó a un monasterio benedictino, donde creció espiritualmente, destacando por su sencillez, fervor y testimonio, a pesar de sufrir incomprensiones y hostilidades por parte de algunos monjes. Con el tiempo, incluso transformó estas dificultades en oportunidades de gracia, llegando a forjar amistades y propiciar conversiones importantes, como la de San Pedro Urseolo y la de su propio padre, quien terminó abrazando la vida monástica.

A lo largo de su vida enfrentó intensas luchas espirituales, especialmente contra la tentación, que superó mediante la oración perseverante y una profunda confianza en Cristo, a quien reconocía como el verdadero consuelo en el sufrimiento.

En 1012 fundó la Orden de la Camaldula con el propósito de reformar la vida benedictina, promoviendo el ascetismo y la dimensión eremítica. Inspirado por una visión, estableció el uso del hábito

5. CONSTRUYE COMUNIDAD CON CORRESPONSABILIDAD Y FRATERNIDAD

Cuidar es una responsabilidad de todos. En una Iglesia sinodal, construimos juntos comunidades fraternas y seguras, donde cada persona sea acogida y protegida.



“Así que, como en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función.”
(Ro. 12,4)



Línea Gratuita: 800 16 1213

WhatsApp: +591 72023545

prevencion@ceb.bo

www.ceb.bo

Dios nos habla cada día: del 15 al 21 de junio 2026.

Liturgia de las Horas: III Semana.

Lunes: 1R 21,1-19; Sal 5,2-3a.5-7; Mt 5,38-42

Martes: 1R 21,17-29; Sal 50,3-6a.11.16; Mt 5,43-48

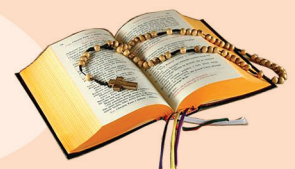
Miércoles: 2R 2,1.6-14; Sal 30,20-21.24; Mt 6,1-6.16-18

Jueves: Eclo 48,1-14; Sal 96,1-7; Mt 6,7-15

Viernes: 2R 11,1-4.9-18.20; Sal 131,11-14.17-18; Mt 6,19-23

Sábado: 2Cro 24,17-25; Sal 88,4-5.29-35; Mt 6,24-34

Domingo 12 Durante el Año: Jr 20,10-13; Sal 68,8-10.14.17.33-35; Rm 5,12-15; Mt 10,26-33



E-mails: hojadominical@ceb.bo; area-evangelizacion@ceb.bo (Consultas, sugerencias).

www.evangelizacion.ceb.bo - 17ceboficinaventas@gmail.com (Ventas)

ÁREA DE EVANGELIZACIÓN, SECCIÓN LITURGIA • Teléfono: 2406790 • LIBRERÍA DE LA CEB • Teléfono: 22314737